

«NUESTRO 68 FUE EL 66». EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL DE BARCELONA EN EL MARCO GLOBAL DE LOS SESENTAYOCHOS (1965-1969)¹

Jordi Sancho Galán,

(Universitat Autònoma de Barcelona – CEDID)

Jordi.Sancho@uab.cat

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-7141-0248>

Entre 1965 y 1969 se produjeron revueltas estudiantiles significativas en más de medio centenar de países, de Estados Unidos y Canadá a Brasil, de México a Bélgica, Polonia o Japón.² Aunque, en general, en lo referente a estas movilizaciones, su principal foco se desarrolló en las ciudades, así, de Berkeley a Tokio, pasando por Ciudad de México, Berlín, Milán, París, Roma, Praga y también Madrid y Barcelona, entre muchas otras ciudades universitarias, la contestación estudiantil tomó partido en el debate político y social con una magnitud y forma como nunca antes lo había hecho. Se puede decir, que las Universidades se convirtieron en uno de los espacios propios de los *sesentayochos* y los estudiantes, junto al movimiento obrero y los colectivos en lucha por los derechos civiles, en uno de sus protagonistas.

Esta contestación estudiantil, que es global, se produce en cada uno de estos lugares a partir de contradicciones propias, como diría Francisco Fernández Buey, «la chispa que dio lugar a cada incendio fue de lo más variable».³ Pero, al mismo tiempo, dentro de esta multiplicidad, esta contestación se produce lo suficientemente unida en el tiempo y muchas veces también en las formas y en el fondo, para permitirnos

hablar de un mismo fenómeno, «espíritu», «cultura» o «tiempo» de los *sesentayochos*.⁴ Entendidos como un periodo de cuestionamiento del orden político y social establecido en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Este cuestionamiento se iniciaría a partir de espacios de protesta que se empiezan a gestar desde 1956 bajo la influencia del inicio de la Guerra en Vietnam, los procesos de emancipación en el tercer mundo, las primeras manifestaciones proderechos civiles en Estados Unidos y el XX Congreso del PCUS y llegará a su cenit en 1968, «en un contexto esencialmente nacional pero, también, con extensiones internacionales».⁵ Podemos considerar, por lo tanto, los *sesentayochos* como un fenómeno de protesta global enraizado en las particularidades de cada país. Una «constelación de insurgencias» donde cada una arde con luz propia, pero, que al mismo tiempo, son representantes cada una de ellas de un mismo fenómeno.⁶

Esta multiplicidad trae consigo, al pretender analizar alguno de los movimientos o países que participan del fenómeno, la dificultad de compaginar lo particular, que se encuentra en los motivos inmediatos, el desarrollo, los tempos y características de cada uno de los *sesentayochos*,

con la globalidad de un fenómeno tan diverso y mundializado. Aun cuando nos centremos en el caso de los estudiantes, poco tiene que ver el marco sociopolítico de las protestas en los campus universitarios de Estados Unidos con el de las dictaduras del sur de Europa o los regímenes autoritarios de Brasil y México, e incluso tampoco con las democracias de Europa Occidental más allá de ese espíritu de impugnación del *statu quo* existente, en sus respectivos países y en el orden mundial.⁷ Ello, sin embargo, no ha sido un impedimento para que en la mayoría de estos países se haya podido analizar su propio movimiento contestatario el marco global de los *sesentayochos*, ni para que en la gran mayoría de estos estudios se incluyan las protestas de los estudiantes de Barcelona y Madrid, como mínimo, en el listado del fenómeno.⁸

Sin embargo, aún son pocos los estudios sobre el movimiento estudiantil antifranquista que lo han insertado en este fenómeno global.⁹ De hecho, sigue restando pendiente a día de hoy una historia de los *sesentayochos* en España.¹⁰ En algunos casos esta falta de estudios se ha producido dado que, desde las interpretaciones más clásicas, se había considerado que un movimiento de tipo *sesentayochista* no se podía producir bajo una dictadura, los estudiantes españoles se encontraban luchando por alcanzar unos estándares democráticos que sus homólogos europeos ya estaban tratando de superar. En cierto modo, para estos estudios, los estudiantes antifranquistas aun adelantándose temporalmente en el ciclo de conflictividad, llegaban tarde.¹¹ Esta lectura ha estado claramente influenciada por la tendencia a una comparación, prácticamente en exclusiva, del movimiento estudiantil antifranquista con el Mayo Francés de 1968. Además, en los últimos tiempos, se ha retroalimentado por la deriva «culturalista» que han tomado buena parte de los estudios sobre los *sesentayochos*, despolitizando el fenómeno y centrando la atención exclusivamente en los cambios en materia de industrial, sexualidad, cultura, etc. o situando los *sesentayochos* como el momento de aparición de

los tres principales movimientos sociales «nuevos»: ecologismo, feminismo y pacifismo.¹² No hay discusión en que estos movimientos sociales no se manifestaron con contundencia en España hasta entrada la década de los setenta y que sus reivindicaciones no formaban parte de los motivos de protesta de los estudiantes de Madrid y Barcelona de la década anterior, ahora bien, tampoco en Italia ni en París ni en Berlín ni en México ni en la gran mayoría de los movimientos estudiantiles que englobamos y de hecho caracterizan la vertiente estudiantil del fenómeno, más allá de Estados Unidos.

Teniendo en cuenta lo anterior, en este trabajo, nos planteamos una primera aproximación comparada del movimiento estudiantil barcelonés de los sesenta con sus homólogos italiano y berlinés, dos de los principales movimientos estudiantiles del periodo en Europa Occidental. Con el objetivo de situar en el fenómeno global de contestación, en parte estudiantil, que son los *sesentayochos*, el movimiento estudiantil antifranquista de Barcelona, con sus propios tempos, contexto, objetivos, motivaciones inmediatas, formas de acción y particularidades. Lo hacemos, además, poniendo especial atención en el qué y en el cómo, más que en el cuánto, sin que ello suponga un desprecio a esta última cuestión.

Perspectivas comparadas: Berlín, Pisa, Barcelona.

En el caso alemán, la aparición del movimiento estudiantil estará directamente vinculada a la *Freie Universität* [FU, Universidad Libre] de Berlín, de hecho, en un primer momento la movilización estudiantil se limitará a esta institución universitaria y estará claramente influenciada por sus particularidades. La FU se había creado como «una comunidad de docentes y discentes» en la que todos los miembros de la comunidad universitaria, docentes, ayudantes y estudiantes, participaban con los mismos derechos, tanto en la producción científica como en la política universitaria. Este proyecto se había concebido como un experimento de «universidad democrática en la que poder estudiar y

actuar en libertad en la ciencia y en la política» y, en consecuencia, los estudiantes estaban representados con voz y voto en todos los órganos decisivos de la Universidad.¹³ Sin embargo, este proyecto inicial se había ido diluyendo, especialmente en el aspecto político, en la medida que tanto la ciudad de Berlín como la FU tuvieron la necesidad de integrarse política y socialmente en la República Federal de Alemania.¹⁴

Los primeros choques entre la dirección universitaria y los estudiantes se producirán a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta y se intensificarán los primeros años sesenta, cuando «al debilitarse la tensión de la guerra fría, las manifestaciones políticas de los representantes del estudiantado dejaron de coincidir automáticamente con la política oficial de la ciudad de Berlín».¹⁵ Así, la dirección académica prohibió en 1962 una recolecta en beneficio de los refugiados y estudiantes argelinos y en 1963, una recogida de firmas contra el trato que en Hong Kong recibían los fugitivos chinos. Estas prohibiciones habían provocado quejas, por las vías formales, de las asociaciones de estudiantes y una escalada paulatina del nivel de tensión entre estos grupos universitarios y las autoridades académicas. Esta tensión dará un salto significativo el semestre de verano de 1965, cuando el rector prohibió la participación en un acto universitario al escritor Erich Kuby, quien había sido crítico con la deriva autoritaria de la universidad.¹⁶ A diferencia de las anteriores prohibiciones, esta vez provocará una enérgica protesta por parte de los estudiantes más allá de los canales de protesta formales que hasta el momento habían sido utilizados por la ATsA (la organización de representación estudiantil). En esta ocasión la protesta se organizará mediante una asamblea abierta en la que acabarán participando más de tres mil estudiantes y en la que se reivindicará «poder oír a cualquier persona, acerca de cualquier tema y en cualquier momento, y discutir con ella».¹⁷

Los impulsores de la protesta serán los representantes estudiantiles de la Facultad de Fi-

losofía y diferentes grupos políticos que en la última década habían ido tomando cuerpo en la universidad, entre los que destacará la *Sozialistischer Deutscher Studentebund* (SDS), la ex sección estudiantil del Partido Socialdemócrata (SPD). La SDS había sido expulsada en 1961 del SPD, junto a diversos intelectuales socialistas, en la búsqueda por parte de los socialdemócratas de una vía política más moderada. Aun así, hasta 1965 los estudiantes de la SDS habían sido esencialmente una asociación estudiantil con una dedicación prácticamente en exclusiva al estudio y al análisis teórico, mediante seminarios, mesas redondas, pases de películas, exámenes de prensa y grupos de lectura y estudio tanto sobre la realidad alemana como sobre la situación internacional, entre la que destacaba Vietnam.¹⁸

Estos hechos, junto con la expulsión del profesor ayudante Kripperndorff, abrirán un período de contestación universitaria por el derecho de participación política, la libertad de expresión en la Universidad y contra la política autoritaria del rector. Como expresaban los estudiantes en asamblea, por «la diferencia entre una universidad democrática en la que todos los gremios y todos los funcionarios sean democráticamente controlados por cuantos trabajan en ella, y la existente universidad de los catedráticos, la cual cubre antidemocráticamente las decisiones del rector mediante la voluntad corporativa».¹⁹ Es durante las acciones de este período de protestas en la universidad cuando se empezarán a desarrollar los rasgos más característicos del «nuevo» movimiento estudiantil que identificaremos como *sesentayochista*: métodos de protesta consistentes en la acción directa, manifestaciones, *sit-in* y la asamblea como espacio de toma de decisiones, entendiendo que «la acción no debía ser ‘delegada’ en los representantes, sino que debía comprometer a todos aquellos que formaban parte de cualquier institución, a los cuales correspondía el derecho a convertirse en sujetos de su propia gestión».²⁰ Conformando, en el caso de Berlín, un movimiento

estudiantil con un marcado carácter antiimperialista pero que conseguía la participación masiva y la politización de una parte importante de los estudiantes a partir de las protestas antiautoritarias en su propia universidad, especialmente cuando las prohibiciones chocaban con el discurso oficial de la universidad libre y la sociedad democrática.

El salto definitivo en la contestación estudiantil fuera de la Universidad se dará en el semestre de invierno de 1965-1966, conocido como «semestre de Vietnam». La primera manifestación estudiantil fuera de la universidad se había producido contra la visita del primer ministro del Congo, Moisés Tshombé (responsable del asesinato del líder revolucionario Lumumba). Como diría posteriormente Rudi Dutschke: «Con la manifestación anti-Tshombé habíamos tomado por primera vez la iniciativa en la ciudad. Podemos considerarla a posteriori como el comienzo de nuestra revolución cultural, en la que son cuestionados todos los valores y las normas hasta ahora vigentes en la sociedad».²¹ Pero la cuestión central de la movilización estudiantil girará sin duda entorno a Vietnam y contra la represión universitaria a la que ahora se unirán tanto la ciudad de Berlín, como la prensa, emprendiendo una intensa campaña contra los estudiantes.²² Se entrará entonces en una dinámica de manifestaciones, detenciones y prohibiciones de actos políticos en la universidad, que llegará a su punto máximo cuando el senado académico decidió no autorizar ningún acto político más en los locales de la Universidad.

Mientras que las asociaciones tradicionales de representación estudiantil negociaban con las autoridades, la respuesta del movimiento estudiantil fue una asamblea general de más de tres mil estudiantes debajo de las ventanas del senado académico, que se acabó convirtiendo en una sentada hasta que fue retirada la prohibición. «El organismo oficial al que correspondía la representación de los estudiantes (AStA) no fue capaz de actuar en tal sentido por lo que, a partir de entonces, los estudiantes de Berlín

ya no delegaron más su representatividad en instancia superior».²³ «Lo que no había conseguido la táctica ni las negociaciones secretas de los representantes estudiantiles había sido obra de una sola manifestación masiva».²⁴ La sentada terminó con la siguiente resolución:

Resolución del 22 de junio de 1966, votada por los estudiantes de la FU de Berlín reunidos para la sentada de esta fecha:

No luchamos solo por el derecho a estudiar más tiempo y por el de poder manifestar intensamente nuestra opinión. Esto es solo una parte de la cuestión. Se trata además de que las decisiones que afectan a los estudiantes se tomen democráticamente y con intervención de ellos.

Lo que está ocurriendo en Berlín, al igual que en la sociedad, es un conflicto cuyo objetivo central no es ni un estudio más largo ni más vacaciones, sino la anulación del dominio oligárquico y la realización de la libertad democrática en todos los ámbitos sociales.²⁵

Durante 1965-1967, los estudiantes berlineses habían pasado de los seminarios y grupos de estudio organizados por pequeñas asociaciones políticas y las formas representativas formales de organización y protesta universitaria, a una politización y movilización que apelaba a una parte muy significativa del estudiantado y que no solo conectaba con otros grupos de protesta fuera de la Universidad, como el movimiento antiimperialista o la izquierda «extraparlamentaria», sino que pasaría a formar parte fundamental de estos movimientos.²⁶ «De la Universidad se pasó a la ciudad, de las estructuras delegadas a la movilización directa, de la discusión a la acción».²⁷

En el caso italiano, el salto en la politización y el surgimiento de nuevas formas de acción y organización asamblearias y de masas que caracterizan este primer momento estudiantil de los *sesentayochos*, se produce en febrero de 1967, cuando los estudiantes ocuparon las Universidades de Turín y Pisa. Pero, como en Berlín, ello no es fruto de una explosión repentina e inesperada, nace, igualmente, de la crisis de

representación de las organizaciones universitarias existentes.

La contestación estudiantil se había iniciado en Italia en 1964 vinculada a la batalla contra el *piano Gui* (la reforma universitaria del gobierno), a lo que se añadían protestas contra las condiciones de estudio, el estado de los edificios e infraestructuras académicas o la ausencia de una política de acceso a la Universidad.²⁸ Estas reivindicaciones, durante 1964 y la primera mitad de 1965, las había llevado a cabo en exclusiva la UNURI, una especie de pequeño parlamento estudiantil, mediante una serie de documentos críticos y proposiciones de enmienda, elaborados en la mayoría de los casos junto a las asociaciones de profesores (ANPUI) y de asistentes universitarios (UNAU), junto a quienes se había constituido el «Comité Interuniversitario para la Reforma y la Democratización de la Universidad».²⁹ A estas reivindicaciones «formales» se añadían una serie de días nacionales de agitación y protesta, consiguiendo movilizar en las calles a una gran parte de los estudiantes.³⁰ Este primer periodo de movilizaciones contra el plan Gui, estará marcado, además de por el inicio de las movilizaciones estudiantiles de masas, por un crecimiento de las asociaciones y la participación estudiantil y por la unidad política en la que se desarrolla la lucha en la Universidad, englobando desde los estudiantes católicos a los comunistas.³¹

Sin embargo, ante esta primera amplitud de la movilización estudiantil, como señala Marco Boato «los líderes estudiantiles no entendieron el significado real del nuevo tipo de disponibilidad» ni tampoco «podían percibir la urgencia tanto de nuevas estructuras políticas como de una estrategia y metodología diferentes» que garantizará la participación democrática del conjunto de los estudiantes más allá de las puntuales jornadas nacionales de agitación y protesta.³² El único grupo estudiantil que hizo una propuesta en este sentido fue la UGI (formada por los estudiantes socialistas y comunistas), quienes, en el congreso de mayo de 1965, pro-

pusieron la sindicalización de los estudiantes, con el fin de «afianzar en la universidad una organización política más directa».³³

Así, durante el curso 1965-1966 y, especialmente, inicios de 1967, se produjeron movilizaciones cada vez más extendidas, en las que a las reivindicaciones académicas se añadirán reivindicaciones de sindicalización y protestas por la «línea política verticalista, reformista y parlamentaria» seguida por la UNURI. Ello desembocará, finalmente, en las ocupaciones de las facultades de Turín y Pisa en febrero de 1967 iniciando un año de ocupaciones continuas en las principales universidades del país. Para las asociaciones estudiantiles será ya imposible mantener el movimiento en sus manos.³⁴ Las ocupaciones de 1967 marcarán claramente el inicio de un «nuevo» movimiento estudiantil en Italia, el cual tomará una base organizativa asamblearia, apostará por la utilización de instrumentos propios de la acción directa, principalmente las manifestaciones y la ocupación de los centros y desarrollará contenidos políticos de carácter general, entrando, además, en el choque con las autoridades.³⁵

En el caso italiano, el movimiento estudiantil tomará una extensión a nivel territorial sin igual en el período, como mínimo, en los países de Europa Occidental. Durante el ciclo de conflictividad estudiantil de 1967-1968, se producirán ocupaciones, luchas mediante métodos de acción directa y movilizaciones con un alto nivel político en la mayor parte de las universidades italianas. Después de Turín y Pisa, las ocupaciones se sucederán en Milán, Venecia, Nápoles, Portici, Salerno, Padua, Bolonia, Roma, etc. Llegando a afectar en enero de 1968, aproximadamente a la mitad de las treinta y seis universidades italianas.³⁶

En una línea ascendente de movilización, 1968 será, como lo llamó Rossana Rossanda, «el año de los estudiantes».³⁷ Las luchas de este año se producen especialmente vinculadas a tres motivos: el inicio del debate parlamentario sobre el proyecto de reforma universitaria,

Vietnam y, especialmente, la represión policial en los desalojos de las universidades. En Roma, después de intensas semanas en las que se combinó la acción directa con la negociación, tanto con las autoridades académicas y políticas como con los partidos, asociaciones y sindicatos, el 1 de marzo se produjo el primer enfrentamiento masivo con la policía, el cual marcará el inicio de una nueva etapa en las movilizaciones de los estudiantes, con una actuación más radical.³⁸ Ese día, centenares de estudiantes intentando entrar a la universidad, que había sido clausurada, se enfrentaron en una auténtica batalla campal con la policía «consiguiendo la retirada momentánea de las fuerzas del orden, la cual, fue seguida de una intervención violenta y masiva de las mismas» que acabaría con un balance de 150 policías y varios centenares de estudiantes heridos.³⁹

Más allá de las características compartidas entre las nuevas formas de movilización estudiantil y a pesar a las evidentes y radicales diferencias en cuanto a su sistema político, en Italia y España, la movilización compartirá algunas causas estructurales. En ambos países, el movimiento estudiantil nacerá en un contexto de aumento pronunciado del número de estudiantes universitarios, vinculado tanto al crecimiento económico como a las nuevas necesidades de mano de obra especializada exigidas por la «revolución científico-técnica».⁴⁰ También, en los dos casos, la vanguardia estudiantil hará una lectura «economicista» de la evolución de la Universidad lo que la llevará, en sus formulaciones teóricas, a considerar que esta «revolución científico-técnica» conllevaba la «proletarización» de los técnicos y profesionales universitarios. Esta nueva condición social de los titulados, a diferencia de la condición de intelectual liberal que tradicionalmente los había caracterizado, les situaba mayoritariamente como asalariados sujetos a las leyes del mercado de trabajo y a los problemas que de ello se derivan. Un estatus de proletarización que les llevará a acercar sus intereses y reivindicaciones a los de la clase obrera.⁴¹

Como escribe Rossana Rossanda,

*in Occidente, lo sviluppo capitalistico, distruggendo [...] la figura sociale dell'intellettuale [...] inserisce milioni di studenti nel processo crescente e unificante de proletarizzazione; ma nel medesimo tempo gli fornisce ancora minori possibilità di integrazione al suo livello di quanto non offra ad altri strati di lavoratori [...] lo studente è un intellettuale che ora si scopre sprossessato dei suoi tradizionali orpelli; [...] proletario e diverso dal proletario, senza alcuna piattaforma sociale sicura. Il meccanismo che lo ha portato all'università gliela sta chiudendo in faccia [sic]. Non c'è spazio per una élite delle sue dimensioni [...] Esso vive la sua condizione come crisi e crisi è.*⁴²

En el caso italiano, las *Tesi della Sapienza*, una especie de manifiesto ideológico-programático de transformación universitaria y social elaborado en Pisa, plantea una visión del estudiante como «*forza-lavoro in qualificazione*» que presta un servicio a la sociedad, por lo que se reclamaba un salario universitario. Además, se afirmaba que el movimiento estudiantil nacía de un proceso de maduración política que les llevaba a rechazar cualquier intento adaptación capitalista, entendiendo que su lucha ya «*non è tanto il piano Gui, quanto il piano Pieraccini o ogni altro tentativo di programmare lo sviluppo capitalistico*», por lo que se proponía «*una alternativa generale significherebbe, a rigore, contestare la società capitalistica nella sua totalità*».⁴³ Se apostaba, en consecuencia, por la formación de un sindicato estudiantil de base asamblearia, mediante el cual garantizar por parte de los estudiantes la negociación y el control de todos los aspectos de la vida estudiantil y para entrar en relación con «*il sindacato operaio*».⁴⁴ Tanto en algunas de las universidades más importantes de Italia como en Barcelona, esta lectura economicista y obrerista, tendrá una gran influencia en la vanguardia estudiantil, especialmente, en la fase de mayor politización.

Por último, en Barcelona, la formación de un movimiento estudiantil de masas estará directamente relacionada con la lucha contra la dictadura franquista. Desde la segunda mitad de la década de los años cincuenta, en la Univer-

sidad de Barcelona se iniciará un proceso de creación de organizaciones políticas clandestinas, con el objetivo principal de tomar partido contra el Régimen. Estas organizaciones estudiantiles, ya desde sus primeros años mostrarán posibilidades contestatarias, tanto dentro de la universidad como fuera de ella, participando en las principales jornadas de lucha y consiguiendo destacadas, aunque puntuales, protestas estudiantiles. Al mismo tiempo, iniciarán una intensa actividad basada en la creación de grupos de estudio, debate, teatro, cine-fóruns, revistas culturales, etc. Espacios de sociabilidad estudiantil que se convertirán rápidamente en espacios clave de politización debido a la represión ejercida por el régimen franquista ante cualquier intento de obertura cultural.⁴⁵ Además, la politización estará, también, directamente relacionada con las discusiones, debates y lecturas que en esos espacios se producirán, tanto sobre la situación cultural, política y social española como internacional, es más, de hecho, se creará por parte de los estudiantes una tendencia a interrelacionar ambas cuestiones. En palabras de Fernández Buey: «Los estudiantes de aquella época tenían la costumbre de relacionar todo con todo y de enmarcar lo que hacían (o creían estar haciendo) en la situación mundial del capitalismo y del imperialismo». «Enmarcar (cualquier cosa que se hiciera) era palabra clave con que empezaba su intervención todo dirigente estudiantil que se preciara».⁴⁶

Estas organizaciones políticas universitarias, habían combinado desde su formación las reivindicaciones políticas antifranquistas con reivindicaciones de tipo académico-profesionales, contra los planes de estudio anticuados, denunciando los factores extrauniversitarios que concurrían en la configuración de la plantilla y estructura universitaria; y también, reivindicaciones sindicales, reclamando la necesidad de gestionar por parte de los alumnos los asuntos de la Universidad y reivindicando la total democratización del Sindicato Español Universitario (SEU).⁴⁷ Estas reivindicaciones académicas y sindicales se

desarrollarán hasta el curso 1963-1964 por una vía legal por parte de los estudiantes demócratas, elegidos como delegados de curso en las elecciones del sindicato oficial.

El curso 1963-1964, el cual estuvo marcado por un bajo nivel de movilización estudiantil y, precisamente por ello, representará un punto de inflexión en esta táctica por dos motivos. En primer lugar, los reiterados fracasos de las movilizaciones por planteamientos estrictamente políticos después de 1962, cuando al calor de las movilizaciones mineras y metalúrgicas en Asturias y Bilbao la Universidad había mostrado altas posibilidades de movilización política por motivos extrauniversitarios.⁴⁸ Los sucesivos intentos de repetir las movilizaciones de febrero de 1962 solo conseguirán nuevamente movilizar a la vanguardia más politizada. En segundo lugar, las reivindicaciones de tipo académico y sindical, desarrolladas por la vía legal, llegarán a un punto límite en octubre de ese mismo año, vista la inoperatividad de los acuerdos de Cuenca,⁴⁹ donde se preveía la democratización total del SEU.⁵⁰

Así, si durante los primeros cursos de la década de los sesenta, la táctica de los estudiantes había consistido en aprovechar al máximo las posibilidades legales que ofrecía el SEU para democratizarlo, a partir de 1964-1965 se pasará a un movimiento cuyos objetivos fundamentales serán la autoorganización y la Reforma Democrática de la Universidad. Apostando por la politización de los estudiantes a partir de reivindicaciones culturales y estudiantiles, elementos que en la etapa anterior ya habían mostrado una alta capacidad de movilización, pero, además, forzando los límites de la legalidad franquista en la Universidad. En la medida que ello chocará con las instituciones y, especialmente, con la represión, la politización estudiantil aumentará exponencialmente.

Esta nueva táctica empezará a mostrar su capacidad de movilización con salidas importantes del movimiento estudiantil en el espacio público, en forma de manifestaciones cada vez más masivas y con la extensión de la asamblea como órga-

no de toma de decisiones. Una buena muestra se dará, claramente, en febrero de 1965, cuando en la Facultad de Económicas el rector prohibió la proyección de la película *Viridiana* de Luis Buñuel, lo que provocó una manifestación que recorrió toda la Avenida Diagonal y la dimisión del decano de Económicas, Fabià Estapé. El día siguiente, en Derecho y Económicas se celebraron asambleas en las que los estudiantes se declararon en huelga reivindicando la libertad sindical, de reunión, expresión y asociación. Pocos días después, en el patio del edificio central de la Universidad se celebró la Primera Asamblea Libre de Estudiantes de la Universidad de Barcelona, extendiéndose la huelga a todo el distrito y celebrándose numerosas asambleas y manifestaciones, hasta que el rector ordenó el cierre de las Facultades de Económicas y Derecho.⁵¹ Desde principios de 1965 la discusión de los asuntos universitarios y sindicales en asambleas se vuelve una práctica habitual superando las reuniones de delegados como el espacio discusión y acuerdo de la estrategia sindical. De hecho, en la Tercera Asamblea Libre, con una participación de unos tres mil estudiantes se acordará que «*L'assemblea de districte (AD) és l'única representació dels estudiants en el districte universitari de Barcelona*».⁵²

Este proceso de movilización masiva de los estudiantes se hará especialmente intenso el curso 1965-1966, en el marco de la constitución del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB), que tendrá lugar en marzo de 1966. Es un proceso de cinco meses marcado por un elevado nivel de formalismo y perfeccionismo en el que se discuten en decenas de asambleas —algunas de ellas multitudinarias— los textos básicos del Sindicato Democrático y en el que se entra en una batalla directamente política, ya no solamente con las autoridades académicas, sino directamente con el Régimen. Una batalla que en primera instancia acabarán ganando los estudiantes.⁵³

El principal texto del SDEUB fue el manifiesto fundacional, titulado «Por una Universidad Democrática».⁵⁴ En él se consideraba que

tanto la Universidad como la sociedad española sufría un considerable atraso en comparación con el resto de los países de su entorno, a causa de «la degradación de la vida cultural española como consecuencia de la emigración científica, artística, literaria y universitaria causada por la Guerra Civil y por la supresión de las libertades políticas y civiles», además de la «imposición de modelos culturales arcaicos incompatibles con la libertad de la cultura». Se consideraba, también, que las reformas impulsadas por el régimen tendían a hacer de la Universidad «una mera fábrica de especialistas que posibiliten mecánicamente el funcionamiento de la economía y la satisfacción de las necesidades técnico-educativas y administrativas», lo que relacionaban con el intento por parte del régimen franquista de imponer una vía tecnocrática de acuerdo con el «principio de que es posible dirigir una sociedad moderna, o en vías de serlo, mediante un dispositivo de gestión técnica dominado desde arriba sin la intervención del pueblo», un principio que estaría orientado a conseguir un progreso técnico que no fuera acompañado «por el correspondiente progreso social». Contrariamente, los estudiantes y profesores que firmaban el manifiesto propugnaban una Reforma Democrática de la Universidad, que no era posible sin la intervención directa de los afectados por ella y entendida como «la única posibilidad de que el progreso técnico sea también progreso social».⁵⁵ Además, esta democratización de la universidad era inherente a la democratización de la sociedad. Referencia a la necesidad de conseguir una democracia no solo política, sino también social y económica. Se definía la sociedad española como «multinacional» y se pedía «respetar el pluralismo cultural y lingüístico del país».⁵⁶ Y finalmente, se vinculaba la a la democratización de la universidad, con una superación de las barreras clasistas.

En palabras de Manuel Sacristán, profesor de referencia del movimiento estudiantil en Barcelona y redactor del manifiesto fundacional del SDEUB:

En lo que respecta a Barcelona, creo que para cualquiera que lo haya vivido hay algo que destaca por encima de todo en el recuerdo: la autenticidad democrática del SDEUB. Aquello fue una combinación de democracia directa con sistemas de representación eficaces [...]. El delegado era verdaderamente una persona que decía lo que la asamblea había dicho y respondía ante ella poco después. Aquello fue de una calidad política que no he vuelto a ver nunca, salvo acaso en pequeños grupos muy cultivados políticamente y muy homogéneos ideológicamente. Las cualidades de la vida comunitaria que parece que no se pueden experimentar más que en grupos de poquísimas personas estuvieron presentes, en mayor o menor medida según los casos, en una población estudiantil que rebasaba los diez mil personas. Por lo menos ocho mil fueron activos en aquella especie de epifanía democrática, de rara vivencia común. Supongo que en algunas zonas de la población estudiantil de París debió ocurrir algo parecido en mayo de 1968. Pero dudo que con los altos porcentajes del SDEUB. Esa es la enseñanza principal del SDEUB, la autenticidad de su democracia de base.⁵⁷

La constitución del SDEUB marcará un punto de inflexión en el movimiento estudiantil, especialmente en Barcelona, pero, también, a escala estatal. En distritos medianos donde ya existía una considerable movilización estudiantil, como Bilbao y Valencia, quienes se habían separado del SEU juntamente con Barcelona, la asamblea constituyente de Barcelona significará un paso adelante para la constitución de sus propios sindicatos. En una reunión coordinadora nacional, celebrada poco después de la *Caputxinada*, los delegados de Bilbao señalaban como después de haberse separado del SEU, se encontraban en un momento de anquilosamiento, «entonces ocurrieron los sucesos de Barcelona y fue el detonante de toda la acción», elaborando «un proyecto de Estatutos muy parecido al de Barcelona», lo mismo ocurrió en Guipúzcoa, declarándose el Sindicato Libre.⁵⁸ También en Valencia se planteará directamente hacer unos «Estatutos y una Asamblea Constituyente del tipo de Barcelona y que pudiera seguir muy directamente los pasos del Sindicato Libre».⁵⁹ En

Madrid los delegados plantearán la situación a inicios de 1966 como «de un pesimismo y una desmoralización tremenda» que «también prendió en los grupos más avanzados, en los grupos políticos», sin embargo, «a raíz de la asamblea de Barcelona, que fue un auténtico elemento acelerador y clarificador para el distrito de Madrid», se producirá un salto adelante en la presentación de plataformas en los cursos, lo que era, a su entender, «el auténtico embrión de la estructura sindical y las bases fundamentales para la constitución del sindicato».⁶⁰ Incluso, la constitución del SDEUB tendrá un impacto en los distritos más pequeños donde prácticamente no había existido hasta el momento movilización estudiantil. En Oviedo, expone su representante, como «había grandes dificultades en conseguir, por ejemplo, una adhesión al Sindicato Libre, costaba bastante trabajo convencer a la gente para que actuase [...]. Hoy día se consigue, incluso con hechos aislados y esta gente se radicaliza hasta tal punto que a veces hay que frenarlos», «la gente cuando se le ofrece información sobre lo ocurrido en Barcelona queda asombrada de todos esos hechos».⁶¹ También en Salamanca, «no pasa nada hasta que llegan las informaciones de los sucesos de Barcelona».⁶² O en Sevilla, donde su delegado consideraba que no tenía «mucho que informar, ya que prácticamente no se ha hecho nada», aunque «se habla mucho de la constitución del sindicato, de asambleas, pero esto está muy lejos de nosotros». Y en distritos donde no había apenas organización estudiantil, el Sindicato Libre y la Reforma Democrática de la Universidad actuarán como un primer elemento de politización. En Valladolid, por ejemplo, se informaba cómo «no se ha manifestado ninguna conciencia política, ninguna reivindicación en ningún tipo de campo», aunque últimamente «existe una disposición por parte de los universitarios hacia una reforma democrática».⁶³

Las consecuencias de la *Caputxinada* tendrían también trascendencia en el campo del antifranquismo extrauniversitario.⁶⁴ En los días

siguientes a la constitución del sindicato estudiantil se multiplicarán las manifestaciones en Barcelona, algunas con miles de participantes, entre los que destacarán sacerdotes, obreros y capas medias de la población, además de los propios estudiantes. La más importante de las inmediatamente posteriores a la constitución del Sindicato Democrático, será la del jueves 17 de marzo en el centro de la ciudad, convocada por todas las fuerzas de la oposición y en palabras de Josep Salas «la más amplia e importante manifestación habida» hasta el momento en Barcelona.⁶⁵ De hecho, la *Caputxinada* comportará la constitución de la *Taula Rodona de Forces Politiques de Catalunya*, que, por primera vez, después de años de vaivenes, lograba reunir a la oposición antifranquista catalana alrededor de una misma mesa y abrirá todo un ciclo de movilizaciones que se extenderá hasta diciembre de 1966. Muchas de estas movilizaciones estarán organizadas conjuntamente entre el SDEUB y Comisiones Obreras. La más significativa será el «Acto contra la represión» celebrado el 26 de Octubre en la Facultad de Derecho, con una asistencia –según la sentencia del TOP– de unos dos mil estudiantes y con la presencia de diversos intelectuales, sacerdotes y el albañil de Terrassa Juan Martínez Martínez en representación de Comisiones Obreras.⁶⁶ La creación del Sindicato Democrático, por lo tanto, suponía una victoria de los estudiantes, que los situaba, junto a la clase obrera, entre los sectores del antifranquismo con mayores cuotas de movilización y organización.

Pero el ciclo de movilizaciones de 1966 significará, también, en la Universidad de Barcelona el inicio del choque más directo entre el movimiento universitario y el régimen franquista. Se abrirán expedientes disciplinarios contra los representantes de los estudiantes, se prohibirá la celebración de asambleas y se abrirán las puertas de la Universidad a la policía político-social, con una presencia constante en las facultades. A partir de abril de 1966 se cerrarán varias veces las facultades más combativas para evitar

la celebración de asambleas. Además, todos los delegados y subdelegados serán expulsados por varios años de la Universidad y la mayoría de ellos pasarán algún tiempo en la cárcel y/o serán enviados a África para hacer el servicio militar.⁶⁷ Descabezando el movimiento estudiantil que había dirigido la lucha hasta la creación del Sindicato Democrático.

Las victorias conseguidas en este período desatarán en la Universidad de Barcelona una sensación de euforia entre los estudiantes más politizados, de «un gran salto hacia adelante», que les hará replantearse las posibilidades de movilización estudiantil e incluso las perspectivas de lucha a nivel general, también fuera de la Universidad. Considerando que habían conseguido una «*gran derrota del Règim davant la resolució i la unitat dels estudiants*», la cual, además, habría mostrado, claramente ante todos los estudiantes un régimen con una clara falta de poder real en la Universidad y una absoluta desconexión de la base popular del país.⁶⁸ Un régimen, en consecuencia, debilitado y en crisis ante los pasos dados por el movimiento democrático en los últimos años, donde destacaban el avance y consolidación del movimiento de Comisiones Obreras, pero, situándose a un mismo nivel, las victorias conseguidas en la Universidad, que consideraban, les situaba junto a la clase obrera «en la vanguardia de la lucha por la libertad».⁶⁹ Al mismo tiempo, esta consecución de victorias llevará a una parte significativa de los estudiantes a la conclusión que se había producido un salto en el nivel político de los estudiantes universitarios que debía comportar el paso a una lucha con planteamientos directamente políticos, lo que pasaba ineludiblemente por conectar la lucha universitaria con la del movimiento obrero.

La represión, pero, también, esta lectura eufórica que la hasta el momento vanguardia estudiantil harán de las movilizaciones de 1966 marcarán el inicio de la radicalización del movimiento universitario en la ciudad. La primera experiencia de radicalización estudiantil la encontraremos desde diciembre de 1966 y, especialmente, durante los primeros meses de 1967,

cuando, finalmente, prácticamente la totalidad del comité de estudiantes del PSUC —el partido que hasta el momento había actuado como dirigente del movimiento universitario— abandonará el partido con la escisión del grupo «unidad» (posteriormente formarán el PCE(i)).⁷⁰ Esta escisión, por lo que se refiere a los estudiantes encontrará entre sus causas la diferente lectura que el grupo escindido y la dirección del partido hacían de la situación tanto nacional como universitaria. Y, aunque no tendrá un gran impacto a nivel cuantitativo, marcará el fin de la hegemonía del PSUC en el movimiento universitario y tendrá una clara influencia en la radicalización del resto de grupos, introduciendo en la universidad los principales debates ideológicos que se están produciendo en el movimiento comunista internacional.⁷¹

Serán, pero, especialmente, las sentencias de las movilizaciones de 1966 y el aumento represivo policial en la universidad las que contribuirán a la radicalización, tanto del FOC como de Universidad Popular (UP). En el caso de UP muestra bien la evolución el caso de Carme Valls. Estudiante de Medicina, había participado en la constitución del SDEUB como delegada de curso, cuando culpa a los estudiantes del PSUC por la represión consecuencia de la Catpuxinada, puesto que «no avisaron a los demás que aquello podía pasar»; participará, por lo tanto, el curso siguiente de la línea que defiende centrar las reivindicaciones del SDEUB en las cuestiones académicas y es crítica con la colaboración del sindicato estudiantil con las Comisiones Obreras. Sin embargo, a partir del curso 1967-68, con las sentencias y expulsión de los profesores y de la primera Junta de Delegados del SDEUB, y con la imposibilidad de realizar la más mínima acción reivindicativa en la Universidad, es cuando Carme Valls empieza a tener «la sensación cada vez más clara que estábamos viviendo en una dictadura».⁷² Será este curso cuando los estudiantes de UP junto, en un primer momento, con el FOC y algunos independientes formarán la plataforma Comisiones de Estudiantes Socialistas (CES).⁷³ Tanto el PCE(i) como las CES, las dos expresiones

de mayor radicalidad en la Universidad, compartirán durante el curso 1967-1968 una evolución hacia cada vez ideas más vanguardistas respecto al movimiento estudiantil, introduciendo en el debate tanto la acción directa como la violencia revolucionaria.⁷⁴

Es importante señalar, para el asunto que nos ocupa, que esta radicalización, caracterizada por el abandono del Sindicato Democrático y por la apuesta, tanto por la acción directa y/o espontánea, como por el intento de configuración de un movimiento estudiantil de carácter revolucionario, estará plenamente formado antes del mayo francés de 1968. No solo en cuanto a planteamientos teórico-ideológicos y organizativos, sino también en la práctica. De hecho, tanto el PCE(i) como los CES, constituirán para el Primero de Mayo de 1968 comités conjuntos, plantando movilizaciones de carácter «revolucionario», partiendo de la idea «que no fueran manifestaciones puramente pasivas de pasearse y recibir golpes, sino intentar hacer algo más radical».⁷⁵ En este sentido puede servir de ejemplo el caso de Joan Fradera, estudiante de los CES, quien, junto a otro compañero, fue detenido ese primer de mayo por poner «unos petardos» en las vías de tranvía de Collblanc.⁷⁶

Que el mayo francés de 1968 no fuese el detonante de la radicalización del movimiento estudiantil en Barcelona, no significa que no tuviese impacto en la movilización universitaria. Los diferentes grupos políticos sacarán lecturas de las movilizaciones en Francia, aunque especialmente reafirmando cada uno de ellos sus posiciones anteriores, ya sea destacando la importancia de los focos obreros radicales, y por tanto la proletarianización estudiantil, ya sea resaltando el papel que los propios estudiantes podían jugar en el estallido de una situación revolucionaria y, en especial, por lo que se refiere a la izquierda radical, reafirmando el rechazo a las opciones representativas. De hecho, el curso 1968-1969 marcará en final del Sindicato Democrático en Barcelona.

Quienes en la Universidad de Barcelona harán

una lectura más directa del mayo francés, especialmente, en cuanto a propaganda y agitación, serán un nuevo grupo, la Unión de Estudiantes Revolucionarios (UER). A criterio de los informantes de la Sección 2ª Bis —dedicada a información y contrainformación—, la propaganda distribuida por la UER resultaba «extraordinariamente peligrosa por su lenguaje y sus ordenes a la masa estudiantil, en las que no se recatan en las mayores amenazas, insultos y violencias. Tienen un gran parecido en su texto a los que se arrojaban en París en el mes de mayo por elementos que saben perfectamente la importancia del lenguaje y la táctica a emplear en estas publicaciones». ⁷⁷ La UER apostará por la combinación entre la acción directa y la movilización de masas, que impulsarán el curso 1968-1969 a partir de las ocupaciones de cátedras, en las que también participarán el resto de los grupos, pero en las que la UER tendrá un papel dirigente. ⁷⁸

Las ocupaciones de cátedra y los enfrentamientos con la policía, algunos convertidos en auténticas batallas campales con los estudiantes respondiendo a pedradas a la represión policial, marcarán un clima de alta tensión y movilización durante todo el primer semestre del curso 1968-1969. Hasta tal punto que el gobierno de la universidad de Barcelona amenazará a las autoridades franquistas con su dimisión en bloque «ante la actual situación de caos y desorden» y el Decano de la Facultad de Medicina, García Sánchez Lucas, quien había sufrido la ocupación de su cátedra, proclamará en una conferencia pública que «solo hay dos soluciones para la Universidad: o cerrarla cinco años o sacar al ejército a la calle, como en Méjico». ⁷⁹ La respuesta del régimen franquista a la tensión universitaria, no solo ya en Madrid y Barcelona, sino también en la mayoría de los distritos medianos, llegará el 24 de enero de 1969 con la proclamación del Estado de Excepción en toda España. ⁸⁰

Conclusión

Como planteábamos en un inicio, al analizar

la contestación estudiantil de los sesenta hemos intentado exponer los motivos inmediatos y particulares de cada país, pero, al mismo tiempo centrar nuestra atención en las características compartidas por los movimientos estudiantiles del período. De esta manera se ha intentado determinar cuáles son los elementos que caracterizan la contestación estudiantil en el marco de los *sesentayochos*. Sin pretender establecer una norma general, consideramos que resulta evidente que en los casos analizados se pueden trazar algunas características compartidas, permitiéndonos considerar el movimiento estudiantil antifranquista del período como un movimiento de su propio tiempo, en comparación con sus homólogos europeos.

En los tres casos, encontramos un primer momento de reivindicaciones universitarias mediante las que se conforma un movimiento estudiantil de masas, el cual, partiendo de las organizaciones tradicionales de representación estudiantil las acabará superando. En el marco de estas reivindicaciones universitarias y de sus choques con la autoridad, se producirá un salto abrupto en la politización y en la participación masiva de los estudiantes en las movilizaciones. Un salto que, en el caso de Barcelona, representa el proceso que llevará a la constitución del Sindicato Democrático. En este marco se extenderá la toma del espacio público por parte de los estudiantes en forma de manifestaciones, huelgas y ocupaciones de centro y los métodos anteriores de representación estudiantil serán sustituidos por democracia directa, tomando un papel esencial y definitorio en el ciclo de conflictividad la asamblea. Además, en los tres casos analizados, el movimiento estudiantil tomará un primer plano en el panorama político general, convirtiéndose en un «problema» para el orden público y político establecido de forma continuada. Finalmente, el movimiento tomará un carácter antisistémico y una tendencia, por parte especialmente de su vanguardia, hacia una mayor radicalización, propiciada, en gran medida, por la represión gubernamental.

Más allá de la dinámica secuencial que tomará el ciclo de conflictividad estudiantil, serán elementos compartidos: la indignación ante el «autoritarismo», el cual actúa como un primer y determinante elemento de politización, representado por las movilizaciones contra las prohibiciones de actos políticos en las universidades y, evidentemente, en España, además, por la lucha contra un régimen en esencia autoritario. Estrechamente relacionado con el anti-autoritarismo estará la lucha por la libertad de expresión y la democratización tanto de las estructuras universitarias como políticas, sociales y económicas de sus respectivos países. Además, será también un elemento compartido, la vinculación de sus propios problemas como estudiantes con el devenir internacional. Siendo un elemento claramente característico de los movimientos estudiantiles de los sesenta la necesidad de situarse ellos mismos en ese marco internacional.

Finalmente, el principal elemento compartido entre los movimientos estudiantiles del periodo y el que entendemos marca la vertiente estudiantil de los *sesentayochos*, será la conformación de un movimiento estudiantil de masas con planteamientos claramente políticos. Un movimiento que desde la Universidad toma partido en una estrategia encaminada a la transformación de la sociedad. Tomando las palabras de dos de los artistas más característicos del momento, los *sesentayochos* nacen al mismo tiempo del gran rechazo al *statu quo* existente, que se extenderá en el cuestionamiento a prácticamente en todos los aspectos de la vida, lo que representa el «*nosaltres no som d'eixe món*» de Raimon; pero al mismo tiempo, y de forma indispensable, partirá de la concepción que los tiempos estaban cambiando. Una lectura de cambio que tenía una vertiente claramente internacional pero, también, una vertiente nacional que en el caso de Barcelona se encuentra, además de en los propios logros conseguidos por el movimiento estudiantil, en las luchas obreras y en el proceso de formación de Comisiones Obreras.

Más allá de la comparación del caso barcelonés con Berlín y Pisa, en nuestro estudio se ha prestado una especial atención al proceso de formación del SDEUB como elemento clave del *sesentayochos* en Barcelona. En este sentido y haciendo referencia a la frase que pone título a este artículo, «nuestro 68 fue el 66», marzo de 1966 en Barcelona no es mayo de 1968 en Francia, pero forma parte del fenómeno de los *sesentayochos*, del mismo modo que las ocupaciones de Pisa de 1967 o la manifestación anti-Tshombé y la ruptura con el senado académico en Berlín, en tanto en cuanto, abren un nuevo ciclo de movilización universitaria que partiendo de la Universidad toma el espacio público de forma continuada, asamblearia, política y de masas. Siendo, además, las movilizaciones de 1966 y su represión un elemento clave en la radicalización del movimiento estudiantil. Un elemento que a menudo ha tenido más relevancia cuando se analiza la relación entre el movimiento estudiantil y los *sesentayochos* y que es parte fundamental del fenómeno, pero que no se puede entender abstraído del momento estudiantil previo. Por último, centrarnos en el *momentum* que nace de la Caputxinada nos permite establecer una cronología propia para la vertiente más específicamente estudiantil del *sesentayochos* en España, que, a nuestro entender, se iniciaría el curso 1965-1966 en Barcelona, pasando su principal foco de acción a Madrid a partir de 1967, para terminar con el estado de excepción de enero 1969.

FUENTES

- Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE)
- Arxiu Nacional de Catalunya (ANC)
- Centre d'Estudis Històrics Internacional – Pavelló de la República (CEHI-PR-UB)
- Centre Documental de la Comunicació (CEDOC – UAB)
- Centre d'Estudis sobre Dictadures i Democràcies (CEDID – UAB)
- Archivo General Militar de Ávila (AGMAV)

RECURSOS ELECTRÓNICOS

SÁLICHE, Luciano, «1968, el año en que las insurgencias se volvieron una constelación», *infoabae*, 1 de septiembre de 2018, <https://www.infobae.com/cultura/2018/05/23/1968-el-ano-en-que-las-insurgencias-se-volvieron-una-constelacion/>

BIBLIOGRAFÍA

- ARRUZZA, Cinzia, «Italia: el mayo reptante», en VV.AA, *1968. El Mundo pudo cambiar de base*, Madrid, Catarata, 2008.
- BADENES, Patricia, *Fronteras de papel: el mayo francés en la España del 68*, Madrid, Catedra, 2018.
- BERGMANN, Uwe, «Historia del movimiento estudiantil», en BERGMANN, Uwe, et al., *La rebelión de los estudiantes*, Ariel, Barcelona, 1978.
- BOATO, Marco, *il '68 è morto: viva il '68!*. prima del '68: origini del movimento studentesco e della nuova sinistra dopo il '68: abbiamo «sbagliato tutto»...?, Bertani editore, Verona, 1979.
- BORDETAS, Ivan y SÁNCHEZ, Anna, *L'antifranquisme oblidat. De la dissidència cristiana al comunisme revolucionari (1953-1972)*, Barcelona, Base, 2019.
- BORJA, Jordi, *Bandera Roja, 1968-1974*. Del maig del 68 a l'inici de la transició, Barcelona, Edicions 62,
- CARRILLO-LINARES, Alberto, *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, 2008.
- CARRILLO-LINARES, Alberto, «El Mayo francés de 1968», *Historia del presente*, 31, 2018, 1, pp. 5-9.
- CARRILLO-LINARES, Alberto, «El Mayo francés y España: impactos culturales y consecuencias políticas», *Historia del presente*, 31, 2018, 1, 59-74.
- CASANELLAS, Pau, ««Hasta el fin». Cultura revolucionaria y practica armada en la crisis del franquismo», *Ayer*, 92, 2013, pp. 21-46.
- COLOMER, Josep M^a, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, I, Curial, Barcelona, 1978.
- COLOMER, Josep M^a, *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*, II, Curial, Barcelona, 1978.
- DREYFUS-ARMAND, Gerneviève, «L'espace et le temps des mouvements de contestation», en DREYFUS-ARMAND, Gerneviève, et al. (dir.), *Les années 68. Le Temps de la Contestation*, Editions Complexe / IHTP, Brusel·les, 2000, pp. 25-30.
- DREYFUS-ARMAND, Gerneviève, et al. (dir.), *Les années 68. Le Temps de la Contestation*, Editions Complexe / IHTP, Brusel·les, 2000.
- ELORZA, Antonio, *Utopías del 68*. De París y Praga a China y México, Barcelona, Pasado y Presente, 2018.
- FERNANDEZ BUEY, Francisco, *Por una Universidad democrática*, El Viejo Topo, 2009.
- FRANK, Robert, «Introduction», en DREYFUS-ARMAND, Gerneviève, et al. (dir.), *Les années 68. Le Temps de la Contestation*, Editions Complexe / IHTP, Brusel·les, 2000, 13-24.
- FRASER, Ronald, *1968 A student generation in revolt*, Chatto& Windus, London, 1988.
- GILDEA, Robert; MARK, James y WARRING, Anette, *Europe's 1968, Voices of Revolt*, Oxford, Oxford University press, 2013.
- GONZÁLEZ, Celia y SARRÍA, Aránzazu, *Militancias radicales. Narrar los sesenta y setenta desde el siglo XXI*, Postmetropolis Editorial, 2016.
- HORN, Gerd-Rainer, *The spirit of '68, Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*, Oxford University Press, Oxford, 2007.
- HORN, Gerd-Rainer, «El ascenso meteórico de los movimientos estudiantiles en 1968. Los contextos y las características de un fenómeno transnacional», *Historia del Presente*, 1, 31, 2018, pp. 11-26.
- KATSIAFICAS, George, *The imagination of the new left. A global analysis of 1968*, Boston, South End Press, 1987.
- KORNETIS, Kostantino, «¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 21, 2003, pp. 83-112.
- KURLANSKY, Mark, 1968. *El año que conmocionó al mundo*, Ediciones destino, Barcelona, 2004.
- LÓPEZ ARNAL, Salvador (ed.), *Universidad y democracia. La lucha estudiantil contra el franquismo*, El viejo Topo, 2016.
- MARTÍN RAMOS, José Luis, «Los orígenes de una nueva formación», en MARTÍN RAMOS, José Luis (coord.), *Pan, Trabajo y Libertad. Historia del Partido del Trabajo de España*, Barcelona, El viejo Topo, 2011, pp. 7-37.
- MOLINA, Sergio, «¿Una arma de doble filo? PCE, PSOE y Franquismo ante Mayo del 68», *Historia Actual Online*, 2, 46, 2018, pp.7-21.
- MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere, *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Siglo XXI, Madrid, pp. 44-50.

PASTOR, Jaime, «El movimiento estudiantil bajo la dictadura franquista y el 68 español», en VV.AA, 1968. El mundo pudo cambiar de base, Catarata, Madrid, 2008.

RODRIGUEZ TEJADA, Sergio, *Zonas de libertad: dictadura franquista y movimiento estudiantil en la Universidad de Valencia (1939-1965)*, Universidad de Valencia, Valencia, 2009.

RODRIGUEZ TEJADA, Sergio, «Nuevos estudios sobre el movimiento estudiantil antifranquista», *Ayer*, 1, 77, 2010, pp. 263-278.

RODRIGUEZ TEJADA, Sergio, «El movimiento estudiantil en España antes de 1968», *Historia del Presente*, 1, 31, 2018, pp. 41-58.

ROSSANDA, Rossana, *L'anno degli studenti*, De Donato Editore, Bari, 1968.

TEODORI, Massimo, *Las nuevas izquierdas europeas (1956-1976)*, Blume, Barcelona, 1978.

VINEN, Richard, *The Long '68: Radical Protest and Its Enemies*, Londres, Penguin, 2018.

YSÀS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004.

NOTAS

Esta investigación forma parte del proyecto HAR2015-63657-P, así como de la tesis doctoral «El PSUC y la Universidad» financiada con el apoyo de la Secretaria d'Universitats i Recerca de la Generalitat de Catalunya.

- ² Carillo-Linares, 2018, 1, p. 5.
- ³ Fernández, 2009, p. 42.
- ⁴ Horn, 2007; Dreyfus-Armand, 2000; Frank, 2000, p. 15.
- ⁵ Frank, 2000, pp. 18-19.
- ⁶ Sálliche, 2018; Frank, 2000, p. 15.
- ⁷ Ver: Fraser, 1988.
- ⁸ Ver: Dreyfus-Armand, 2000, pp. 25-30; Kurlansky, 2004; Horn, 2007, pp. 1-4; Fraser, 1988, pp. 1-6; Gildea et al., 2013; Vinen, 2018; Katsiaficas, 1987.
- ⁹ Conviene destacar algunas aproximaciones en este sentido como: Fernández, 2009; Pastor, 2008, pp. 283-298; Rodríguez, 2010, pp. 41-58; Rodríguez, 2009; Horn 2018, 1, pp. 11-26; Carillo-Linares, 2008; Carillo-Linares, 2018, 1, p. 5-9; Molina, 2018, pp. 7-21; Kordnetis, 2003, pp. 83-112; Badenes, 2018; o desde un punto de vista más memorialístico: Elorza, 2018 y Borja, 2018.

- ¹⁰ Una necesidad que Robert Gildea, James Mark y Anette Warring reclamaban como necesaria ya en Gildea et al., 2013, p. 5.
- ¹¹ Para un estado de la cuestión más detallado, ver: Rodríguez, 2010, 1, pp. 263-278; Rodríguez, 2018, 1, pp. 41-58.
- ¹² Fernández, 2009, p. 42.
- ¹³ Bergman, 1978, pp. 16-17.
- ¹⁴ Bergman, 1978, pp. 16-17.
- ¹⁵ Bergman, 1978, p. 19.
- ¹⁶ Bergman, 1978, pp. 25-26.
- ¹⁷ Teodori, 1978, p. 264-266; Bergman, 1978, pp. 25-26.
- ¹⁸ Teodori, 1978, pp. 266-267; Fraser, 1988, pp. 233-235.
- ¹⁹ Bergman, 1978, pp. 28-30.
- ²⁰ Teodori, 1978, p. 266; Katsiaficas, 1987, pp. 49-52.
- ²¹ Teodori, 1978, p. 268.
- ²² Bergman, 1978, pp. 31-33.
- ²³ Teodori, 1978, p. 268.
- ²⁴ Teodori, 1978, p. 268; Bergman, 1978, p. 35.
- ²⁵ Bergman, 1978, p. 36.
- ²⁶ Katsiaficas, 1987, pp. 49-52.
- ²⁷ Teodori, 1978, p. 271.
- ²⁸ Katsiaficas, 1987, pp. 53-54.
- ²⁹ Boato, 1979, p. 117-118.
- ³⁰ Boato, 1979, p. 117-118.
- ³¹ Boato, 1979, p. 117-118.
- ³² Boato, 1979, p. 117-118.
- ³³ Boato, 1979, p. 119-120; Para un estudio sobre los comunistas italianos y el movimiento estudiantil ver: Höbel, 2004, pp. 419-459.
- ³⁴ Boato, 1979, p. 126.
- ³⁵ Boato, 1979, p. 126-127; Teodori, 1978, p. 443; Arruzza, 2008, p. 207.
- ³⁶ Teodori, 1978, pp. 446-445.
- ³⁷ Rossanda, 1968.
- ³⁸ Arruzza, 2008, p. 205-206.
- ³⁹ Teodori, 1978, pp. 447.
- ⁴⁰ Termino con el que la prensa estudiantil denominará el proceso de crecimiento económico que vivirá España a inicios de la década de los sesenta. Este crecimiento económico, tendrá un especial impacto en la industria, química, siderúrgica y alimentaria, además del turismo, y estará ligado al crecimiento económico europeo del momento. Ver: Molinero & Ysàs, 1998, pp. 44-50.
- ⁴¹ «Boletín n.1» (mayo 1963), AHPCE, Fuerzas de la cultura, jacq. 186; «El movimiento universitario ante el nuevo curso. 1968-69», AHPCE, Docu-

- mentos PCE, caja 123, carp. 1/1; Manuel Sacristán, «Tres lecciones sobre la Universidad y la División del trabajo» (1972), AHPCE, Fuerzas de la cultura, caja 123, carp. 3/1.1.
- ⁴² Rossanda, 1968, pp. 168-169.
- ⁴³ Boato, 1979, p. 130.
- ⁴⁴ Boato, 1979, p. 131.
- ⁴⁵ Fernández, 2009, p. 12-13.
- ⁴⁶ Fernández, 2009, p. 94.
- ⁴⁷ «Informe 2n trimestre curs 1962-1963» (junio 1963), AHPCE, Fuerzas de la cultura, caja 123, carp 3/1.1.
- ⁴⁸ «Informe 2n trimestre curs 1962-1963» (juny 1963), AHPCE, Fuerzas de la cultura, caja 123, carp 3/1.1.
- ⁴⁹ Colomer, 1978, pp. 180-182.
- ⁵⁰ Colomer, 1978, p. 181.
- ⁵¹ Esquema d'anàlisi històrica del moviment universitari a Barcelona d'ençà del 1965» (1970), AHPCE, Fuerzas de la Cultura, Caja 123, Carp 3/1.1.
- ⁵² Colomer, 1978, p. 194.
- ⁵³ Fernández, 2009, p. 15.
- ⁵⁴ «Por una universidad democrática» (marzo 1966), ANC-PSUC, Dossier d'informes i crides diverses (1964-1972), 1935.
- ⁵⁵ «Por una universidad democrática» (marzo 1966), ANC-PSUC, Dossier d'informes i crides diverses (1964-1972), 1935.
- ⁵⁶ «Por una universidad democrática» (marzo 1966), ANC-PSUC, Dossier d'informes i crides diverses (1964-1972), 1935.
- ⁵⁷ López, 2016, p. 9.
- ⁵⁸ Transcripción de una reunión coordinadora nacional (1966), ANC-PSUC, Comités d'estudiants del PSUC, 976(II), pp. 59-73.
- ⁵⁹ Transcripción de una reunión coordinadora nacional (1966), ANC-PSUC, Comités d'estudiants del PSUC, 976(II), pp. 12.
- ⁶⁰ Transcripción de una reunión coordinadora nacional (1966), ANC-PSUC, Comités d'estudiants del PSUC, 976(II), p. 162.
- ⁶¹ Transcripción de una reunión coordinadora nacional (1966), ANC-PSUC, Comités d'estudiants del PSUC, 976(II), p. 139.
- ⁶² Transcripción de una reunión coordinadora nacional (1966), ANC-PSUC, Comités d'estudiants del PSUC, 976(II), pp. 149-150.
- ⁶³ Transcripción de una reunión coordinadora nacional (1966), ANC-PSUC, Comités d'estudiants del PSUC, 976(II), pp. 42-50.
- ⁶⁴ Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *Els anys del PSUC. El partit de l'antifranquisme (1956-1981)*, Barcelona, l'Avenç, 2010, pp. 64-66.
- ⁶⁵ «Carta de Emilio [Josep Salas]» (19 de marzo de 1966), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, Caja 56.
- ⁶⁶ Sentencia número 51 (1968), TOPDAT.
- ⁶⁷ Colomer, 1978, pp. 257-259; Fernández, 2009, p. 21.
- ⁶⁸ Editorial: Un pas important cap a la democràcia», *Universitat*, Any VIII, n.º 4, Abril 1966.
- ⁶⁹ «La lluita per la llibertat d'associació», *Universitat*, Any VIII, n.º 1, octubre 1966; «Una declaración del comité de Barcelona del nostre partit. Solidaritat democrática i ciutadana contra la repressió franquista», *Universitat*, n.º 3, 1ª quinzena de novembre 1966.
- ⁷⁰ Martín Ramos, 2011, pp. 7-37.
- ⁷¹ «Carta de Miró [Josep Serradell] (23 de noviembre de 1967), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia.
- ⁷² Entrevista a Carme Valls, CEDID-UAB.
- ⁷³ Ver: Bordetas y Sánchez, 2019.
- ⁷⁴ Martín Ramos, 2011, pp. 40; Casanellas, 2013, pp. 21-46; «CHEB (Comité de Huelga Estudiantil de Barcelona)», ANC, PSUC, Movimiento estudiantil, Comité de Huelgas Estudiantiles 1968-1970, c. 1897; «¿Cómo luchamos los CH Estudiantiles?», ANC, PSUC, Movimiento estudiantil, Comité de Huelgas Estudiantiles 1968-1970, c. 1987.
- ⁷⁵ Entrevista a Joan Fradera, CEDID-UAB; «Carta de Miro» (13 de abril de 1968), AHPCE, NyR, Cataluña, Correspondencia, 1968 (2), caja 58.
- ⁷⁶ Entrevista a Joan Fradera, CEDID-UAB; Sentencia número 101 (1968), TOPDAT.
- ⁷⁷ «Propaganda Estudiantil» (21 de noviembre de 1968), AGMAV. Fondo Estado Mayor Central (Segunda Región). Resumen diario de información, n. 247, 2.11.68-11.7.69.
- ⁷⁸ UER, 2 (1968); UER, 3 (1968); «El movimiento estudiantil en el curso 68-69», ANC, PSUC, Sector Universitari, 992 (II); «Análisis del curso 1968-69», ANC, PSUC, Sector Universitari, 992 (I).
- ⁷⁹ AGMAV. Fondo Estado Mayor Central (Segunda Sección). Resumen diario de información. Diciembre 1968; AGMAV. Fondo Estado Mayor Central (Segunda Sección). Resumen diario de información n. 247, 2.11.68-11.7.69.
- ⁸⁰ Ysàs, 2004, pp. 30-34.